

mo, entre otras obras, el *Códice Borgia*, de Eduard Seler y *Abstracción y naturaleza*, de Wilhelm Worringer. A la muerte de Paul Westheim, la maestra Frenk-Westheim preparó el archivo de su legado que es ahora parte del acervo de la Akademie der Künste, Berlín.

De 1958 a 1970 la maestra Frenk-Westheim impartió cátedra de literatura y de lengua alemana, así como de traducción en el Departamento de Letras alemanas, al lado de la doctora Marianne O. de Bopp. Su labor fue excelente y resultó enriquecedora y estimulante para los estudiantes, dada su capacidad y la amplitud de sus conocimientos, así como su experiencias, talento e ingenio.

De 1972 a 1986 trabajó en el Museo de Arte Moderno, como colaboradora de Fernando Gamboa.

Ha colaborado con la revista *Universidad de México*, con *México en la cultura* y en *La cultura en México*, así como con los suplementos de *Uno más uno* y de *La Jornada*.

En 1992 Joaquín Mortiz publicó su colección de aforismos, cuentos y escritos breves, intitulado *Y mil aventuras*.



José María Gallegos Rocafull.

José María Gallegos Rocafull

José Ignacio Palencia

“Hacer la historia del pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII es seguir paso a paso las dramáticas peripecias del encuentro entre dos mundos [...] Cuando se ponen frente a frente los dos tienen tras sí un pasado y en él una obra cultural [...] Por su misma heterogeneidad, el choque era inevitable [...]”.¹ Escribía esto el padre José María Gallegos Rocafull en uno de los textos conmemorativos del IV centenario de nuestra Universidad.

El 19 de mayo de 1954, el licenciado Salvador Azuela, entonces director de la Facultad de Filosofía y Letras, escribe al doctor José Gallegos Rocafull para comunicarle que, debido a una propuesta suya, ha sido designado por el rector de la Universidad como profesor extraordinario de la Facultad² para iniciar su curso sobre Filosofía de la historia a partir del segundo semestre, que había de iniciarse el 26 de julio de ese año: “Siento mucho que por el cambio a la Ciudad Universitaria y los problemas de acomodamiento no se haya podido iniciar su curso [...] desde el primer semestre”.³

En julio de 1962, el doctor Gallegos ocupa una plaza de nueva creación para impartir el Seminario de filosofía tomista. El 25 de junio de

1963, en el salón 204, a las 16:00 horas, debía celebrarse el examen de acreditación para quienes seguíamos su Seminario de historia de la filosofía medieval. El 6 de junio, en la Universidad de Guadalajara, al terminar una clase y antes de ir a otra, falleció el doctor José María Gallegos Rocafull.

Doctorado por la Universidad de Madrid en 1935, canónigo lectoral de la catedral de Granada, había estudiado en Italia, Francia y Bélgica; premio extraordinario en su examen doctoral y profesor de Filosofía general e Historia de la filosofía en la propia Universidad de Madrid, con doce obras publicadas aparte de las introducciones y notas para las ediciones de san Juan de la Cruz y de Séneca,

[...] no abrazó el exilio por una inconformidad meramente política [...] sino por una incompatibilidad ideológica con otros cristianos. Abandonó su dignidad capitular y emprendió el camino del destierro con la pesadumbre de sanciones eclesiásticas que hieren profundamente a un sacerdote [...] Nunca traicionó su filosofía política.⁴

México le acogió con otros muchos y como a otros muchos; en la Universidad Iberoamericana fungió como profesor y fue rehabilitado como sacerdote. Su vida principal fue la academia pero su palabra y su prudencia convocaban aun a no creyentes a escucharle predicar en el templo en que oficiaba los domingos, e incluso a conversar con él en su domicilio.

“Optimista pero no ingenuo [...] espíritu abierto a los problemas de su tiempo [...]”⁵ “Abría los brazos al margen de cualquier proselitismo [...] en su exilio de universitario y sacerdote [...] contra la ficción de unos derechos de Dios que se defendían matando a sus hijos”.⁶ “Analizaba agónicamente el problema de la libertad humana como sólo puede hacerlo quien ha estado a punto de perderla”.⁷ “Sin esconder ni suprimir la diferencia, pero con la capacidad de sacarla a luz en el marco de la comprensión y de la tolerancia”.⁸

Fui a su domicilio a buscarlo en una cita que me concedió antes de inscribirme a los estudios de filosofía en la UNAM; platicamos una tarde y luego lo haríamos muchas veces, al salir de clase, en los pasillos de la Facultad. Siempre me habló de su entusiasmo por ésta, de la riqueza humana de sus profesores y de sus alumnos.

Su curso de Filosofía de la historia nos había llevado del Heidegger de la pregunta por la técnica y de *Ser y tiempo*, a las *Lecciones* hegelianas y a *La Ciudad de Dios* agustiniana; pero no se estacionaba en un pensamiento establecido: relativizaba, cuestionaba, todo iluminado con una apasionante erudición que apenas descifrábamos tras de su voz nasal y sus medias palabras andaluzas: Dilthey, Aaron, Plotino, Aristóteles, Parménides, el Nuevo Testamento, la historia reciente eu-

ropea vivida en carne propia: Guerra de España, Guerra Mundial, Guerra fría, y un conocimiento de la historia de México y una comprensión de la misma aún hoy actual en muchos puntos después de treinta años.

Su preocupación fundamental, la interpretación, las limitaciones de la comprensión y la búsqueda en ella de vigencia y racionalidad, sin ahogar la libertad: “Ver a Santo Tomás como un pensador comprometido, él cree en la función de la universidad, su compromiso es con la verdad, su mensaje aún tiene valor, un pensamiento vivo [...] pero hay que liberar a Santo Tomás de los tomistas [...]”.⁹

¹ José María Gallegos Rocafull, *El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII*. México, Ediciones del IV Centenario de la Universidad de México.

² Artículo 63 del Estatuto General de la UNAM, 1945 (vigente en esa fecha): “[...] son profesores extraordinarios aquellos que, teniendo carácter de profesores o investigadores en otras universidades, nacionales o extranjeras, son designados por el Rector en atención a sus méritos relevantes’.

³ El documento se encuentra en el Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

⁴ Felipe Pardinas, “Para el Dr. Gallegos Rocafull terminó ya el exilio”. (Nota periodística en su fallecimiento.)

⁵ Alberto de Ezcurdia, “Homenaje de la Facultad de Filosofía y Letras al Dr. José María Gallegos Rocafull”, 28 de agosto de 1963.

⁶ Jaime García Terrés, en *Ibid.*

⁷ Ramón Xirau, en *Ibid.*

⁸ Ricardo Guerra, en *Ibid.*

⁹ Palabras de José María Gallegos Rocafull, recogidas en los apuntes de clase correspondientes al último semestre del seminario sobre santo Tomás (José Ignacio Palencia).

José Gaos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

Fernando Salmerón

Gaos llegó a México en el verano de 1938. Tenía justamente la edad del siglo y venía precedido de un cierto nombre como traductor, colaborador de la *Revista de Occidente* y profesor de filosofía. Se había iniciado en las tareas docentes desde 1925, en España, en los institutos de Segunda Enseñanza —si no se cuenta el año previo pasado en la Universidad de Montpellier, Francia, como lector de Español y Literatura española. En 1930 fue nombrado catedrático numerario de la Universidad de Zaragoza y, tres años más tarde, de la Central de Madrid. En